

**EL ORIGEN DEL ESPAÑOL AMERICANO:
SU HISTORIA SOCIAL**

Bueno:

Mucho detalle

*Artículo Sociológico de L.
Quirós*

PSEUDÓNIMO: EREPA

JULIO, 2010

3426 04

TABLA DE CONTENIDO

CAPÍTULOS	pp.
PRÓLOGO.....	6
PRIMERA PARTE LA LENGUA CASTELLANA EN LA PENÍNSULA	
I EL CAMBIO LINGÜÍSTICO.....	10
1.1. Rodrigo Díaz de Vivar: una lengua y dos épocas.....	10
1.2. El proceso del cambio lingüístico.....	12
1.3. Las causas naturales del cambio lingüístico.....	13
1.3.1. Los neogramáticos y las causas del cambio lingüístico.....	13
1.3.2. El estructuralismo y las causas del cambio lingüístico.....	16
1.3.3. La inestabilidad social y el origen del cambio lingüístico.....	17
1.3.4. Los factores sociales como causantes del cambio lingüístico.....	18
1.4. Dialectos en contactos como motivadores del cambio.....	21
II EL PRIMER VIAJE Y EL RETORNO.....	27
2.1. Acuerdos administrativos.....	27
2.2. Nuevo territorio castellano.....	29
2.3. El reconocimiento de la nueva propiedad.....	30
2.4. El fuerte de Navidad: primer asentamiento de lengua castellana.....	32
2.5. La despedida.....	34
2.6. El retorno y la nueva buena.....	35
2.7. El significado del segundo viaje.....	37
III ESTATUS DE LA LENGUA CASTELLANA EN TIEMPOS DEL DESCUBRIMIENTO.....	39
3.1. El castellano: su generalización en la península.....	39
3.2. La diversidad en el español peninsular.....	41
3.3. El prestigio del buen hablar.....	44
IV SEVILLA: SU LENGUA, SU GENTE Y SU VIDA.....	47
4.1. Sevilla: punto de partida.....	47
4.2. Sevilla: receptora de múltiples hablas.....	52
4.3. El embarque.....	57

4.4.	¿Quiénes embarcaron?	58
4.4.1.	¿Cuántos vinieron a hacer las Américas?.....	58
4.4.2.	¿De cuál región peninsular no procedían?.....	59
4.4.3.	¿A qué estamento social pertenecieron los colonizadores?.....	62
4.4.4.	¿Qué edad tenían los conquistadores?.....	69
4.4.5.	¿Cuál fue el espacio de la mujer en la conquista?.....	69

SEGUNDA PARTE
LA LENGUA CASTELLANA ENTRE DOS MUNDOS

V EL CASTELLANO EN EL MAR	71
5.1. La variedad que zarpó.....	71
5.2. El trayecto.....	73
5.2.1. Distancias y otros detalles.....	73
5.2.2. Canarias, parada obligatoria.....	76
5.3. Los interminables días hablando en el mar.....	80
5.3.1. Vida abordo.....	80
5.3.2. La lengua del mar.....	93
5.3.3. Encuentros lingüísticos en el trayecto.....	96
VI LA VIEJA LENGUA Y EL NUEVO MUNDO: EL OBLIGADO ENSANCHAMIENTO DE LA LENGUA CASTELLANA	100
6.1. La lengua castellana gravita alrededor de un mundo maravilloso.....	100
6.2. El ensanchamiento de la lengua.....	102
6.2.1. La comparación.....	105
6.2.2. Asignación de un nombre europeo.....	109
6.2.3. La creación <i>ad hoc</i> de un nombre.....	111
6.3. La variedad que zarpó no fue la variedad que llegó... ..	112
6.3.1. Llegó una variedad inestable de la lengua castellana.....	112
6.3.2. Llegó una variedad en ebullición.....	113
VII SEÑAS: ENTENDIMIENTOS Y EQUÍVOCOS	115
7.1. Señas y entendimientos.....	115
7.2. Rescates y trueques.....	118
7.3. Señas y confusiones.....	120

TERCERA PARTE
LA REORGANIZACIÓN DEL NUEVO MUNDO

VIII EL RUMBO SEGUIDO	123
------------------------------------	-----

8.1.	Deidad e inmortalidad: primeras estrategias de conquista.....	123
	conquista.....	128
8.2.	La muerte de los dioses.....	135
8.3.	La conquista militar y territorial.....	137
8.4.	La organización y el cambio social.....	137
	11.4.1. La encomienda y el repartimiento.....	143
	11.4.2. El levantamiento de las ciudades.....	149
	11.4.3. Las ciudades no vinieron solas.....	153
8.5.	Las autoridades del Nuevo Mundo.....	153
8.6.	La hidalguización.....	155
IX EL AFRICANO EN AMÉRICA.....		160
9.1.	Se requiere mano de obra.....	160
9.2.	¿Cuántos llegaron?.....	161
9.3.	Búsqueda y captura.....	162
	9.3.1. Los lugares de caza.....	162
	9.3.2. El traslado de la presa.....	164
X LA CONVIVENCIA: CUANDO TRES NO SON MULTITUD.....		168
10.1	La obligada convivencia.....	168
	10.1.1. Las haciendas.....	168
	10.1.2. Los ingenios.....	172
	10.1.3. Las minas.....	173
	10.1.4. Las cimarroneras.....	175
	10.1.5. Los cumbes.....	176
	10.1.6. El asentamiento Curduvaré.....	179
	10.1.7. Otro tipo de fundaciones.....	180
	10.1.11. El negro en la ciudad.....	181
10.2	Las misiones.....	183
	10.2.1. Las entradas.....	183
	10.2.2. El difícil acatamiento.....	186
	10.2.3. Las misiones colaboran con el acercamiento.....	190
	10.2.4. Secuelas de las misiones.....	192
10.3	El mestizaje étnico.....	195
10.4	El tejido económico.....	202
10.5	Implicaciones más allá de la raza.....	206

**CUARTA PARTE
EL MULTILINGÜISMO AMERICANO**

XI LA PLURIRREALIDAD LINGÜÍSTICA ENCONTRADA POR EL CASTELLANO.....		209
11.1.	Las distintas áreas culturales.....	209
11.2.	El multilingüismo americano.....	211
11.3.	Las lenguas americanas eran muchas.....	215

11.4. Lenguas francas indígenas del siglo XVI: quechua, náhuatl y tupi-guaraní.....	221
XII EL CAMBIO LINGÜÍSTICO COMO PRODUCTO DEL BILINGÜISMO: CUESTIONES TEÓRICAS.....	225
12.1. El bilingüismo: nociones básicas.....	225
12.2. Lenguas en contacto: fenómenos generados.....	226
12.2.1. Fenómenos derivados del contacto de sistemas.....	227
12.2.2. Fenómenos derivados del uso de varias lenguas.....	231
12.2.3. Fenómenos derivados del contacto de lenguas.....	241
XIII REVUELTA LINGÜÍSTICA EN AMÉRICA.....	246
13.1. La admisión de préstamos.....	246
13.1.2. El conquistador y los préstamos.....	249
13.1.3. Y más préstamos indoamericanos.....	252
13.1.4. El tornaviaje.....	353
13.1.5. ¿Formas intermedias o préstamo?.....	255
13.2. El aporte africano.....	259
13.3. El castellano y el bilingüismo individual.....	263
13.3.1. La adquisición del español.....	267
13.4. El castellano y el camino hacia el bilingüismo.....	270
13.4.1. Realidad y política lingüística.....	270
13.4.2. Retroceso de las lenguas vernáculas y avance del espacio.....	272
13.5. El español y el bilingüismo social.....	282
13.6. El despliegue de la lengua castellana.....	286
EPÍLOGO.....	292
REFERENCIAS.....	295

PRÓLOGO

“Las lenguas son los monumentos históricos más antiguos de los pueblos” (Humboldt, 1941 [1811/1814] Tomo IV.p.105) porque cada instante lingüístico significa un pedazo de la historia de una nación y de sus hablantes. Y es cierto. Con ellas, los pueblos construyen y reproducen su realidad social. De manera que una lengua no es simplemente un sistema de signos ni un sistema de reglas, sino, además, un sistema de signos históricos y sociopsicolingüísticos. Sus hablantes la hacen en tanto ella les diseña su mundo.

A partir de esta concepción quisimos relatar la extensión del español en América. Obviamente ya no sería desde la perspectiva tradicional, la que cuenta las formas lingüísticas halladas en los manuscritos. Rescataríamos los hechos naturales que propiciaron esa difusión. Ahora consideramos los legajos para escudriñar en ellos la vida de los conquistadores y conquistados, sus comportamientos y sus acciones. Hombres y mujeres de *carne y hueso* que se vieron obligados a convivir y que en ese hacer la vida, su vida, *re-inventaron* una lengua, su lengua.

No es un trabajo donde las teorías develan los hechos. Es un ensayo donde los hechos le otorgan sentido a las teorías. Trata de la lengua del pueblo hispanoamericano, específicamente, de cómo esta comunidad acogió la lengua española o lo que es lo mismo de cómo la lengua española se esparció por los caminos de América. Entonces, *estudiamos el origen del español americano: su historia social*. Alcanzar nuestro objetivo pasa por responder preguntas como estas: ¿Quiénes fueron esos hombres que trajeron la lengua? ¿Por qué se atrevieron a renunciar a la seguridad del mundo conocido? ¿Qué arreglos hicieron para hacerlo? ¿Cuál variedad poseían y cómo estaba valorada? ¿Cómo les sirvió esa lengua para nominar al mundo americano? ¿Qué efecto tuvo la nueva realidad en la vieja lengua y en sus hablantes? ¿Dónde ajustaron y reajustaron la lengua? ¿Cuáles elementos humanos se entretrejieron y en qué lengua lo hicieron?

Darles respuestas a tales interrogantes obligó a analizar los actos lingüísticos desde los ángulos de la sociolingüística, la sociología del lenguaje y de la historia cotidiana. Son muchos y dinámicos los factores sociales, psicológicos, históricos y culturales implicados en los procesos del cambio lingüístico, de alternancia de códigos, desplazamiento de lenguas y de política lingüística. En consecuencia, revisamos la implantación del

castellano en América a partir del siglo XVI considerando varios aspectos: (i) el rol del hablante y la importancia de la comunidad que representaba, (ii) las relaciones sociales que debieron de establecer los hablantes en distintos momentos y (iii) los factores psicológicos y sociales que normalmente intervienen en un proceso de selección.

Esta perspectiva se soporta en las teorías que explican el cambio lingüístico mediante el *proceso de acomodación* (Trudgill, 1986 y 1990) y el cambio de código por medio del *mecanismo de subyugación* (Calvet, 2005 [1974]; Appel y Muysken, 1996; y Siguan, 2001). Ambos postulados revisan los arreglos que hace un interlocutor para cooperar en la conversación. La posible diferencia reside en que la primera explica con mayor detalle la acción lingüística y la segunda se ocupa fundamentalmente de los compromisos psicosociales que se encuentran detrás de la elección de una lengua.

Somos conscientes de la complejidad de la tarea. Concebida de este modo pretende conciliar sucesos que se saben inabarcables. Condicionados por la doble articulación del lenguaje, los hechos lingüísticos, sociales e históricos se han expuesto de forma acomodada y se ha parcelado su incidencia. Las acciones determinadas, que son las citadas aquí, constituyen una mirada que únicamente en conjunto ayudará a vislumbrar la inestabilidad lingüística vivida. Con que nada de lo que diremos se comparará con lo que verdaderamente sucedió. El razonamiento que efectuaremos sobre los hechos lingüísticos apenas asoma las verdaderas dimensiones de la realidad. No obstante, sirvan las diferentes circunstancias presentadas, los desiguales cambios mostrados, los distintos usos explicados para introducir las innumerables situaciones a las que estaría sometido el español en camino hacia su expansión en el mundo americano.

Para acercarnos a la lengua que llegaba y que se instalaba, nos impusimos límites geográficos y cronológicos. El primero lo determinó la lengua misma. Tuvimos que acercarnos a su nacimiento y crecimiento peninsular, a su viaje transoceánico, a su arribo e incursión en los puertos y senderos americanos. El segundo lo constriñó la naturaleza del tema abordado: va desde los tiempos en que la lengua crecía entre europeos hasta los días en que adquiría la identidad americana. Sin embargo, en otras oportunidades franqueamos la demarcación y llegamos hasta inicios del siglo XIX. En ocasiones porque ello permitió otear el pasado (Semple y Humboldt) y, en otras, porque no conseguimos testimonios anteriores (Escobar y Acha).

Nuestra demarcación temporal no coincide con las periodizaciones elaboradas por Guillermo Guitarte, Juan Antonio Frago Gracia ni por la de Germán de Granda. (Cfr. Sánchez Méndez, 2003, entre muchos otros.). Quizás se deba a que las tesis de estos autores se expusieron sobre la base

de la generalización. El castellano se hizo lengua de las Antillas en el siglo XVI y, en la primera parte del siguiente, se extendió notablemente por el territorio continental. Pero este no fue el caso de Venezuela: documentos eclesiásticos indican que, en esta provincia, el español no había progresado mucho en el primer cuarto de la XVIII centuria.

Accedimos al pasado mediante los caminos y trochas que abrieron diversos reporteros desde el lugar que les correspondió ocupar en el desarrollo de los acontecimientos. Destacaremos, entre otros, a los conquistadores y exploradores españoles (Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, Bernal Díaz del Castillo,); a los exploradores no-hispánicos (Américo Vespucio, Nicolás Federmann y Jerónimo Benzoni); a los monarcas (Felipe II, Carlos II y Felipe V); a los sacerdotes (Toribio de Benavente, Bartolomé de las Casas, Pedro de Ágreda, Pedro de Aguado, José de Acosta, Salvador Cádiz y Felipe Salvador Gilij); a los cronistas (Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Pedro de Cieza de León y El Inca Garcilaso de la Vega); a los naturalistas (Alejandro de Humboldt y Félix de Azara) y a los viajeros (Robert Semple). Ellos, acompañados de otros más, ilustraron el ayer a pesar de las inexactitudes que no tamizaron, las cuales excusamos por el efecto de la perplejidad.

Es oportuno destacar dos aspectos que condicionaron el desarrollo de la obra: en primer término, las crónicas. Enrumbamos el devenir de acuerdo a la información que aparece en diferentes manuscritos. Por consiguiente, aunque hablamos del origen del español americano enfatizamos en naciones, tales como: España, México, Paraguay, Perú y Venezuela. Y en segundo término, el hilo conductor. La monografía no se elaboró en función de pilares temáticos, básicamente se obtuvo a partir del eje cronológico. Por eso, organizamos el estudio en cuatro partes.

En la primera hablamos de la evolución del habla cantábrica en la península desde los tiempos del Cid hasta el siglo XVI. Justificamos su evolución en los momentos de calma y en los agitados días del descubrimiento. Sostenemos que impactó en la lengua la ebullición vivida en los puertos hispalenses y protagonizada por sujetos de varias partes y de todas las calañas.

La siguiente parte muestra la lengua castellana durante el siglo XVI vacilando en el mar y en los improvisados puertos americanos. Los atemorizados, aprensivos y atrevidos hombres y mujeres que cruzaron el Atlántico debieron ajustar su lengua para cubrir nuevas necesidades. Por semanas, la embarcación se transformaba en una pequeña ciudad que imponía la presencia y la forma de hablar del otro. Nuevamente presuponemos múltiples usos en isocronía que pudieron ir en diferentes direcciones, mientras los pasajeros acomodaban sus proyectos y empatías.

Llegar y volver, ir y venir, crear y recrear, transformar, arrasar, sembrar, modificar, construir, evangelizar, alterar, vestir, capturar, mutar, traer, mezclar, cambiar, amar, abusar, mestizar: son verbos que acoplan el tercer aparte. En este, se describe la obra que entre los siglos XVI y XVII ejecutó el indoeuropeo en el Nuevo Mundo. Los esfuerzos que realizó intentando replantar su mundo de este lado y el resultado inédito e inesperado que obtuvo. Con el discurrir de los días no hubo europeo, hubo criollo, indiano y mestizo. El blanco dominó al indio, raptó al negro y los tres cohabitaron un amplio punto geográfico. La convivencia los sobrepasó a todos. Pese al denuedo nada volvió a su estado original. El occidental no impuso a Europa, el indio no recuperó su mundo y el negro no realizó el viaje inverso. Contrariamente, los tres delinearon un nuevo mundo y un nuevo pueblo.

Comenzamos el cuarto acápite notificando no solo lo que ocurre cuando lenguas diferentes entran en contacto, sino también cuando una de las lenguas es invasora. Nos dedicamos particularmente al contacto desigual entre un pueblo poderoso y varios vencidos como se comprobó en América alcanzada la XVIII centuria. Posteriormente, explicamos tres importantes porqués: (i) por qué encontramos un español indetenible pasando incesantemente de bocas blancas a bocas multicolores y viceversa, (ii) por qué retrocedieron imperiales lenguas nativas en su propia comunidad, y (iii) por qué las distintas lenguas africanas se diluyeron en la colonia. Concluiremos aseverando que en la propagación paulatina del español en América tuvo un peso muy especial la dinámica vivencial: el tejido de la mano de obra en el campo y en la ciudad, mestizó, acriolló, americanizó el castellano.

El pueblo nuevo americano requirió una lengua para sí, pudo crear otra, pero no lo hizo, le bastó una lengua venida de lejos, pero la ajustó, la modificó, la acomodó a su mundo, a su realidad. Como veremos en las siguientes páginas todo aquello comenzó aquel día de octubre de 1492, "luego que amaneció, [cuando] vinieron a la playa muchos d'estos hombres, todos mançebos" (Colón, Cristóbal, 1986 [1948].p.61).

EPÍLOGO

La piedra de Rosetta, hecha de triada lingüística, le dijo al francés Jean François Champollion cómo leer la escritura jeroglífica egipcia. Nosotros aquí hemos intentado tener nuestra Rosseta. Sirva la metáfora en varios sentidos: quisimos descifrar el origen del castellano americano y lo hicimos mediante una terna: el indio, el negro y el blanco se constituyeron en nuestros tres alfabetos. Concluimos que lograron cohesión social seleccionando una lengua entre tantas posibles. En el caso venezolano, probablemente escogieron el castellano no solo porque era la lengua del poder y la autoridad, sino porque contaban con una lengua nativa de extensión considerable. En este escenario, para los sacerdotes enseñar y aprender lenguas nativas era un banal esfuerzo. Entendemos que ni los nativos ni los extranjeros vieron útil hablar una lengua vernácula.

Nuestra piedra de Rosetta ayudó a que retomáramos las teorías sobre el origen y la formación de las variedades americanas. Rodolfo Lenz feneciendo el siglo XIX sostuvo que los rasgos particulares del español americano se debían a la influencia de las lenguas nativas. Su teoría fue más o menos secundada. Pero como se ha planteado tantas veces fue Max L. Wagner, quien detonó la discusión a principios de la centuria pasada. Sostenía que los dialectos del sur peninsular influyeron determinadamente en la formación de la variedad americana, no las lenguas vernáculas. Esta perspectiva tuvo gran acogida en investigadores españoles, tales como: Ramón Menéndez Pidal y Rafael Lapesa. El célebre ensayo de Menéndez Pidal intitulado *Sevilla frente a Madrid* otorgó gran fortaleza a esta teoría. Pedro Henríquez Ureña se apoyó en razonamientos demográficos para oponerse a esta última tesis y sentó las bases para el posterior desarrollo de la teoría poligenética. La mayoría de los inmigrantes provenían de regiones no seseantes. Posteriormente, entrado el siglo pasado, el arduo trabajo de Peter Boyd-Bowman debilitó la idea del dominicano. El catálogo no dejaba dudas: en el comienzo de la conquista apabulló la figura sureña. Por esta misma época, Amado Alonso con la seriedad que lo caracterizó, luego de un pormenorizado estudio, constató la presencia de rasgos fónicos andaluces. Concluyó que podría entenderse el geolecto andaluz como *base lingüística*. Pero, además, aseguró que entre los hablantes se dio el proceso de nivelación. Se activaron diferentes rasgos en diferentes épocas. Con su propuesta fortaleció la teoría poligenética que había sido asomada por Henríquez Ureña. No concluyó el siglo XX sin ofrecernos una nueva teoría

que ofrece una visión más dinámica de la propuesta poligenética: la koinización y la estandarización. Como sus principales representantes se reconocen a María Beatriz Fontanella de Weinberg y a Germán de Granda. Entre los argumentos que esgrimen puntualizaremos en dos. (i) Relacionan al español con una *koiné* porque hubo, a su manera de ver, simplificación y reducción de soluciones; y (ii) las *coínés* funcionan como lengua franca. Para ellos, el español americano pasó por las siguientes etapas: (i) el uso como lengua franca; (ii) hablantes nativos o natividad: la lengua útil. Esto es: con identidad, representativa y referencial; y (iii) la estandarización. (Cfr. Sánchez Méndez, 2003; Fontanella de Weinberg, 1992; entre otros).

Luego de la incursión que hemos hecho al pasado colonial americano aceptamos que todas las teorías tienen sustento. El número de viajeros sudespañoles indica que el habla de sur fue fundamental, lo mismo indica el seseo y el *ustedeo*. Pero no podemos olvidar que esa variedad se estremecía. La agitada vida hispalense en los días del descubrimiento así lo indica. Recordemos que la convivencia en los barcos y en los puertos obligó a muchos intercambios por lo que seguramente hubo acomodos, ajustes y reajustes de manera que hablar de nivelación tiene sentido. También es cierto que constantemente oleadas de emigrantes llegaban. Así que se mantiene vigente la explicación de Alonso. Luego que el castellano tocó tierra no podemos negar el influjo indígena. Más tarde con las lenguas africanas también intervinieron. Nuestro viaje por las misiones sugiere que en alguna época los residentes pudieron concebir al castellano como lengua franca. Y que más tarde sus descendientes lograron la nativización. La historia del mundo moderno y sus instituciones administrativas ponen en evidencia la estandarización. De manera que para nosotros, la variedad americana proviene de todos estos factores, todos incidieron.

No obstante, necesitamos exponer algunas dudas. No estamos seguros de que el proceso de nivelación y reducción sea cierto. Creemos que llegó una lengua. Desde el punto de vista formal, estructural llegó la lengua castellana o española. He ahí la homogeneidad: los rasgos que la hacen lengua, pero la diversidad continúa. Somos capaces de distinguir las diferentes variedades americanas. En unos eventos lingüísticos diferimos más que en otros, pero nos reconocemos como hablantes de variedades diferentes. Incluso, pensamos que la estandarización no es más que una instantánea de la lengua, una fotografía tomada desde la cámara de un lingüista, de un especialista. No desde la realidad. Esta indica que la diversidad priva, en tanto que la homogeneidad, que se oculta tras la nivelación, es la permanencia del mito saussureano en Foster (1960).

Es imposible que haya cristalización o nivelación más allá de la lengua. La realidad americana como todas es diacrónica. El hombre ve la cristalización de una época, pero las acciones devienen, continúan. La

lengua llegó y continúa avanzando, como un delta se nutrió –y se nutre– de todo lo que consiguió a su paso.

De la perspectiva de María Beatriz Fontanella de Weinberg y Germán de Granda recatamos la *nativización*. Su esencia la pondremos en oposición a *aculturación*. Como ya hemos dicho, la lengua es diacronía. Coincide con la evolución humana que es historia. En este sentido, se aculturaron los primeros aborígenes, sobre todo aquellos que quisieron dejar su mundo precolombino y adoptar el nuevo. Tampoco creemos en la transculturación. Las culturas involucradas recibieron, pero también donaron. La contaminación, el traspaso se dio en todas las direcciones. Si bien muchos pueblos desaparecieron, -dejaremos al margen los *pueblos testimonios*- los que quedaron se fundieron. El pueblo blanco, el indio y el negro se unieron para generar una nueva cultura. De modo que sí hubo culturización. Otra cosa acontece con los nativos posteriores. Esos seres que nacieron viendo el mundo nuevo, quienes absorbieron de todos los componentes no pudieron aculturarse ni transculturarse tomaron la cultura que los rodeaba: lo poco que aportó la africana, y lo mucho que brindaron la ancestral y la impuesta. En ese escenario Salió incólume la lengua española, pero no la variedad que llegó. Esa variedad venía en ebullición y aquí, en contacto, con las lenguas precolombinas logró grados mayores de efervescencia: se aindió, se acriolló.

La nativización adquiere mayor solidez si planteamos el cambio de código que se llevó a cabo en el continente a través de una serie de interrogantes: ¿Cuál es la lengua materna del mestizo?, ¿la lengua india o la lengua española? ¿Cuál será lengua principal de este mestizo si su padre español lo crió en su hogar acatando la cédula del 17 de agosto de 1535? ¿Cuál era la lengua materna de las casas coloniales que abrigaban a tanta gente? ¿Había una única lengua principal en las misiones, haciendas y minas que operaban como pequeñas ciudades? La intención de las preguntas consiste en regresar la discusión a las circunstancias originales, protagonizadas por hombres, mujeres y niños de *carne y hueso*, quienes tuvieron que interaccionar, insistimos, para sobrellevar la vida americana.

Creemos que el principio del camino está andado. La historia cotidiana, la historia social y los hechos recogidos en las crónicas invitan a echar una nueva mirada al pasado. La piedra Rosetta ha sido encontrada, ahora falta que aprendamos a leerla.